

Dom

2 Jun

Homilía de Corpus Christi

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Haced esto en memoria mía”

Introducción

No entro a recordar la gran tradición del Corpus Christi que todos conocemos tan bien.

Entro, perdonad, golpeado por el horror: “Bendito sea el Dios altísimo que ha entregado a tus enemigos a tus manos”.

Nuestros exégetas comentan el texto. Tengámoslo en cuenta para preparar una homilía adecuada. Pero hoy el alma me exige una palabra directa e inmediata.

No quiero ese texto. No es así. ¿Enemigos? ¿Qué enemigos? ¿Quiénes son mis enemigos? El Cuerpo de Cristo es amistad. Sólo amistad. Sólo una ofrenda, sin tregua y sin reserva. Sin distinciones.

¿Cuál es la mejor vibración de nuestro espíritu? ¿Qué se nos viene encima sin remedio? No tenemos salida. Al fin nos queda un camino único: ama al enemigo, da la vida por cualquiera, ofrécete, tú mismo, sin más. Es nuestra verdad, la última, la más simple.



Fr. Juan Antonio Tudela Bort O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 14, 18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino, y le bendijo diciendo: «Bendito sea Abrán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos». Y Abrán le dio el diezmo de todo.

Salmo

Salmo 109, 1. 2. 3. 4 R/. Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies». R/. Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos. R/. «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, desde el seno, antes de la aurora». R/. El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos: Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía». Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía». Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 11b-17

En aquel tiempo, Jesús hablaba a la gente del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación. El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». Él les contestó: «Dadles vosotros de comer». Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente». Porque eran unos cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: «Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno». Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

Pautas para la homilía

Conviene recordar la gran tradición del Corpus Christie. Hace bien a los fieles y nos trae a la vista símbolos, catequesis, creencias populares, tan dignas de respeto y que facilitan expresar nuestra fe en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, entregados por nosotros.

Hoy, sin embargo, permitidme que vaya directamente a lo esencial. A lo más sencillo.

¿Qué vivo, qué celebro? Es la Cena del Señor. Es esta comunidad cristiana, reunida, hoy, aquí, que recuerda, que revive, la entrega entera de la vida de Jesús, el Señor. La entrega de Su vida por cada ser humano que viene a este mundo. Desde luego, no le engañaron ni con las preferentes ni con las contabilidades.

¿Qué vivo? ¿Qué celebro? Comparto el pan. Comparto la copa. Vivo, vivimos la muerte de Cristo. La celebramos, la hacemos nuestra, es nuestra muerte. Su muerte, su ofrenda, es también nuestro ir muriendo y nuestro ir entregándonos... Hasta que vuelva. Pero, por favor, vuelve. Vuelve. ¿Sabes cuánto te necesitamos? Entre tanto, vamos a hacer que hayas vuelto un trocito, aunque sólo sea un trocito, este día que pasa. Jesús, mi hermano, mi Dios, estás presente en este mismo instante que vivimos.

¿Qué vivo? ¿Qué celebro? Este Jesús, Señor, Salvador, vuelve. Volverá. Enjugará cada lágrima, recreará una humanidad desfigurada, la hará nueva. Cada rostro doliente y roto, será un rostro glorioso. Si no, ¿qué sería de nosotros?

¿Qué vivo? ¿Qué celebro? Estoy diciendo a Jesús: Señor, en comunidad, estamos juntos, Le digo, le decimos: ven, Ven..., y me paro un momento: cuando le digo, cuando le decimos, ven, aquí, decir es hacer, puro dar. Sin más. Lo decisivo es dar, sin más, compartir sin guardar nada. Dar aquello que Él me está dando en este instante mismo. Lo decisivo es hacer, en el nombre del Señor. Haz. Punto.

La Eucaristía es palabra, celebración, es recuerdo, es presencia. Es hacer. Este es mi cuerpo... lo doy. Sin ahorro y sin reserva. Celebramos la Eucaristía, identificados con Cristo. ¿Quiénes somos? ¿Quién soy? También trozos de pan que se comparten.

También te busco en la soledad. Ya lo sé: hay tantos y tantos momentos de soledad desabrida y seca. Cuantas veces sentimos el vacío y la deriva de la vida y de las cosas. Pero también es verdad que hay una soledad serena, tan llena por dentro. ¿El Cuerpo de Cristo? También te necesito, guardado en el silencio. Necesito vivir hacia adentro. Delante del Sagrario. O en un encuentro con hermanos. O viendo pasar y pasar a tanta gente apresurada: ¿qué sentirán?, ¿qué amor les sostiene?, ¿cómo llevan su familia adelante?, ¿están sufriendo?

Necesito encontrar esa mirada de dentro que se deja acariciar en la fuente de donde nace la vida. Necesito encontrar esa mirada que, sin palabras, sólo deja abrazarse por la Cruz de Cristo. Necesito encontrar en mí, una mirada mía verdadera, que abrace a todos, dándoles lo que Jesús, único, mi Salvador, me da ahora mismo.

Bendito Cuerpo de Cristo. Apodérate de mí, Tú, desnudo, pobre y crucificado. Viviente.



Fr. Juan Antonio Tudela Bort O.P.
Real Convento de Predicadores (Valencia)

Evangelio para niños

Fiesta del Corpus Christi - 2 de junio de 2013



Multiplicación de los panes

Lucas 9, 11b-17

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del Reino de Dios, y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde y los doce se acercaron a decirle: - Despide a la gente; que se vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado. El les contestó. - Dadles vosotros de comer. Ellos replicaron: - No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este entío. (Porque eran unos cinco mil hombres). Jesús dijo a sus discípulos: - Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta. Lo hicieron así, y todos se echaron. El, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Explicación

El evangelio de hoy nos relata algo asombroso y admirable. Jesús, siente cómo la multitud que le sigue, está a punto de desmayarse por el hambre y el cansancio, porque llevaban días sin comer. Y como les hablaba del Reino de Dios, hizo un gesto que les ayudaría a recordar, para siempre, la importancia del COMPARTIR en la construcción de ese Reino. Entre el gentío pudieron reunir cinco panes y dos peces. Y Jesús dando gracias a Dios, su Padre, le bendijo y mandó a sus discípulos repartir, entre todos, lo poco que tenían. Comieron de sobra . Cuando se comparte lo que se tiene, a nadie le falta lo necesario. Es un milagro.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DOMINGO DEL CUERPO Y SANGRE DE CRISTO -C- (Lc 11b-17)

Narrador: En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar a la gente del Reino de Dios, y curó a los enfermos. Caía la tarde y los discípulos se le acercaron a decirle:

Discípulo1: Despide a la gente, Señor, que vayan a las aldeas y a las posadas de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.

Jesús: Dadles vosotros de comer.

Discípulo2: No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos a la tienda y compremos para todo este gentío.

Narrador: Eran unos cinco mil hombres los que se habían juntado para oír a Jesús.

Jesús: Decidles que se acomoden en grupos de cincuenta.

Narrador: Lo hicieron así, y todos se sentaron sobre el suelo.

Discípulo1: Aquí tienes los panes y los peces, Maestro.

Narrador: Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que los repartieran a la gente.

Discípulo2: Obedecemos, pues, a Jesús y repartimos entre todos los cinco panes y los dos peces.

Narrador: Comieron todos y se saciaron, y los discípulos recogieron las sobras.

Discípulos: Y ha sobrado nada menos que...¡doce cestos!

Narrador: Jesús hizo un gran milagro a la vista de todos, pero contó con la ayuda de aquellos pocos panes y peces ofrecidos. Los amigos de Jesús compartieron y entonces la comida se multiplicó.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández